

DE CERCA

Elvira Pacheco Pavón. Maestra de Primaria

Un viaje que transforma mentes y corazones

JAUME CARBONELL SEBARROJA

Vamos a escribir novelas

Próximo destino: tus manos, Palabras que vuelan... Estos son algunos de los libros que cada año reúnen las novelas que escriben cada alumna y cada alumno de 6º de Primaria a lo largo del curso. Es el resultado de un laborioso proceso creativo de “los portadores de palabras y sueños” como los describe Elvira en uno de sus prólogos. Ahora se encuentran en el suelo del centro del aula, mientras la mitad del curso de 6º que tutoriza –la otra mitad asiste a clase de Inglés– se sumerge en una lectura silenciosa con una suave música de fondo. Son las 9:30, el inicio de la jornada.

Al cabo de media hora se sientan en círculo y se inicia la tertulia literaria donde se comenta en qué momento de la escritura se encuentra cada alumno: “¿Por qué capítulo vais?, ¿ya tenéis el título?, ¿y la trama entera de la novela?, ¿y el final?”. Los ritmos son variados. Elvira invita a uno de ellos a leer el final de su novela, situada en la Grecia Antigua. Tras la lectura, llegan las preguntas y los elogios: “Es muy original”; “Me ha enganchado”, y alguna crítica: “Se utilizan palabras de alto nivel que no entiendo”; “Has leído demasiado rápido, sin pausas”. Elvira reconduce el diálogo insistiendo en la entonación lectora y valora esta parte final de la novela porque, además de narrar sucesos, introduce diálogos, reflexiones y descripción de personajes.

A las 10:30, ya con el grupo entero, se trabaja el proyecto personal de novela. La maestra les recuerda la fecha de entrega, el formato, el tipo de letra y la imprescindible revisión ortográfica y, acto seguido, les pregunta qué otras cosas debe incluir un libro aparte del propio texto. Tras la consulta de sus libros de lectura, se va anotando la lista en el encerado: editorial, título, ilustración, autor, foto del grupo, apéndice, etc. “¿Qué es un apéndice?, ¿habéis visto los ejemplos de los últimos años?, ¿alguien tiene algo distinto que aportar?, ¿qué más queréis que tenga nuestro libro?”. Se detienen en la propuesta de “la crítica ha dicho” y en grupos de tres inician una lluvia de ideas que van compartiendo con toda la clase: “Leonardo DiCaprio ha anunciado que no le importaría hundirse mientras siga leyendo este libro”, “La Real Academia ha dicho: nos van a quitar el negocio de las manos”, “Estas novelas son más intensas que una final de la *Champions*”, “Gollum rechazó



FOTO: TERESA RODRÍGUEZ

su anillo por estas novelas”, “Estas novelas son más poderosas que la kriptonita”. Elvira interviene: “Si hay más ideas, seguimos”. Y siguen.

Llega la hora del recreo. En el patio hay un huerto, un invernadero y distintos espacios para la práctica del deporte, o para juegos más movidos o reposados. Alumnado le gusta su patio, pero cuando la comisión de medioambiente del centro propuso un proyecto de transformación, todas las clases expresaron sus deseos y sueños. Estos fueron los del grupo de 6º: una cabaña de madera en un árbol, un patio de césped para hablar con los amigos, hacer volteretas y saltos mortales; un pequeño jardín con tulipanes y muchas flores, una sala interior para dibujar y escuchar música, una cabaña para hablar con los amigos sin que te vean los profes, un jardín en forma de laberinto, un piso subterráneo para ir a los sitios por túneles, un aula al aire libre para dar clases en primavera, una pista de *skate* para monopatines y patinetes, mesas de picnic en el césped...

Destino Hamburgo: viaje sin móviles ni centros comerciales

A continuación, de regreso al aula, se sientan en el suelo alrededor de un gran papel de embalaje donde

Elvira escribe: Proyecto jóvenes viajeros y los cuatro ámbitos sobre los que el alumnado ha ido recogiendo información, la han plasmado en el *dossier Trabenquer@s por el mundo: Hamburgo* y ahora la comparten entre todos: Hamburgo, la ciudad en la que van a vivir con familias; la escuela en la que van a trabajar: G-S Winterhude; el parque natural que van a visitar; y el vocabulario básico de supervivencia.

“¿Quién modera la asamblea?”. Se extiende un mapa de la ciudad y se anotan todos los lugares que pueden visitarse –edificios singulares, museos, puerto...–, la distancia que media desde Madrid y la duración del viaje, los productos

mo y el respeto hacia los espacios públicos.

“¿Alguien quiere completar alguna información?”. Los alumnos y alumnas son muy participativos y piden continuamente la palabra para añadir algún dato, mostrar unas fotografías, aclarar una duda o emitir cualquier opinión. Al final repasan algunas palabras del diccionario de supervivencia castellano-alemán que les van a servir, sobre todo, en la convivencia con la familia o por si se pierden por la ciudad: gracias, *danke*; ¿puedo usar el baño?, *Can ich das badezimmer*; tengo hambre, *ich bin hunger*; no hablo alemán, soy española, *ich spreche kein Deutsch ich bin Spanisch*.

“De ella he aprendido a ser mejor persona, la asertividad y el afecto. Es una excelente profesional y mejor persona”

típicos... “En los centros comerciales encontraréis lo mismo que aquí. No hay nada distinto. Yo os sugiero que pidáis a vuestros amigos alemanes que os lleven a visitar los lugares más interesantes como el río y los canales”. Y les cuenta la importancia del puerto y del transporte comercial, la vida marinera, la gran presencia histórica de la piratería, o el civis-

A finales de mayo se cerró el proyecto de intercambio con el viaje de los *trabenquer@s* –los alemanes vinieron en abril-. Previamente, al término de la jornada escolar, se convocó una reunión de padres y madres con la presencia de Elvira y David Fernández, el director, que les acompañó en el viaje. En primer lugar expusieron los objetivos del intercambio,

destacando el desarrollo de la iniciativa y autonomía personal, la responsabilidad y otras habilidades sociales y estrategias de convivencia, además de la adquisición de conocimientos tanto en la escuela –participaron en un proyecto musical– como en el entorno. Y tras contar el calendario de actividades, algunos detalles logísticos y la conveniencia de no llevar más de 40 euros, la mayor explicación se centró en la decisión que se ha tomado desde el centro de que los móviles se dejen en casa, una decisión que ambos profesores justifican con sólidos y didácticos argumentos, pues, según ellos, interfieren y rompen la cadena lógica de comunicación que mantienen tanto con las familias alemanas como con las del centro; y, además, resta autonomía a los niños y niñas, y otras posibilidades de centrarse y descubrir otras cosas. En el debate intervinieron la mayoría de madres y padres que, salvo alguna excepción, refrendaron estas y otras razones: les generaba mucha ansiedad, aislamiento y dependencia, al no saber gestionar su uso. En el ambiente se percibía la voluntad de explicitar la confianza con la propuesta del centro y de atribuir un carácter vinculante a este tipo de decisiones colectivas, algo que en el Trabenco se valora de manera especial.

Elvira siente una debilidad especial por Hamburgo que ya

conoce por los intercambios escolares en los que participa desde hace ocho años, así como por la licencia que obtuvo por unos meses para trabajar en la GS Winterhude, que le sirvieron también para conocer diversos proyectos educativos en Alemania: “Hubo un flechazo entre los equipos educativos de las dos escuelas”. Y considera que este viaje es una oportunidad inigualable para abrirles la mente al mundo y para trabajar cantidad de temas contemplados o no en el currículo oficial: “Les supone una revolución a nivel personal, les desarrolla su autonomía y, durante la experiencia, afloran nuevas emociones y sensaciones. Para algunos niños y niñas es posible que este sea el único viaje que puedan hacer en su vida. Y, al propio tiempo, también supone una revolución para los adultos, en las familias que tienen que lidiar con sus miedos e inseguridades, y que, en muchos casos, también acaban transformándose”.

En Trabenco se trabaja mucho, pero se disfruta

Elvira Pacheco es también jefa de estudios de este colegio público de Leganés (Madrid) –la dirección es colegiada y rotativa cada cuatro años–. También forma parte de la comisión de actividades generales del centro que, al igual que las otras, están integradas por profesores, padres y alumnos.

Los miembros de esta comunidad educativa –profesorado y familias– han generado múltiples espacios de comunicación y trabajo compartido: asambleas de ciclo y aula, grupos de trabajo, asamblea general de centro... Uno de ellos es la junta quincenal, en la que debaten y dinamizan las actividades del centro. Se trata de una estructura más viva y democrática, aunque todos los acuerdos se llevan y se ratifican en el consejo escolar.

Al mediodía, como cada martes, toca claustro. Solo hay una docena de personas porque el centro es de una sola línea. En poco más de una hora –el claustro se alarga hasta las 14:30 y solo disponen de media hora para comer– se suceden un cúmulo de informaciones que dan fe de la enorme actividad de este colegio, que desde sus inicios constituye un referente educativo en la Comunidad de Madrid: participación en una charla que organiza la Plataforma por la Escuela Pública de Moratalaz; peticiones de visitas al centro por parte de profesores universitarios y un grupo de maestros de Guadalajara; solicitud de la revista *Infancia* para escribir un artículo; asistencia a las jornadas estatales sobre la escuela pública; valoración de las jornadas de medio ambiente recién celebradas, y el comedor escolar: “¿Cómo se solucionan los casos de la gente que no puede pagar el comedor?”.

Son puntos que se resuelven con relativa rapidez. Pero donde la información y el debate se extienden es en el punto relativo a las pruebas CDI (Conocimientos y Destrezas Indispensables) aplicadas al alumnado de 6º y convocadas por la Consejería de Educación. Unas pruebas que, aunque no tienen validez para el expediente académico, jamás se realizaron en el Trabenco –la decisión corresponde a las familias– hasta este curso, tras numerosas presiones por parte de la Inspección. Las familias consideran que estas pruebas no encajan en absoluto con la orientación educativa del centro. Elvira cuenta con todo lujo de detalles cómo se han llevado a cabo, las distintas reacciones del alumnado y cómo se viven este tipo de contradicciones. Lo mismo hace en la reunión con las madres y padres.

Trabenco es para Elvira un proyecto de vida en el que caben todos: niños, familias y maestros. “Aquí, donde llevo ocho años



FOTO: TERESA RODRIGUEZ

intensos, he aprendido a ser maestra; a trabajar en equipo, a hablar en público, a aceptar críticas y a mantener debates duros. Es un organismo muy vivo, con mucho trabajo pero también disfrute y libertad. Este es un proyecto que implica una fuerte militancia, en el que formas parte de una comunidad educativa democrática y abierta, donde se escucha, pero donde no todo vale, y que te obliga a posicionarte continuamente”.

La escuela ha dejado huella en los exalumnos: “Muchos nos visitan, se sientan en la clase, participan en las asambleas y te cuentan cómo les va”. Mientras estamos tomando una cerveza de despedida, ya al atardecer, se detiene una exalumna para saludar a Elvira y esta la invita a la próxima asamblea donde se va a conversar

sobre la vida en el instituto con los alumnos de 6º curso.

Escuela Abierta: un colectivo que abre puertas

Por la tarde –de 15 a 16:30– esta maestra, con la colaboración de cuatro madres, dirige el taller de encuadernación, al que asisten una docena de alumnos de segundo y tercer ciclo. Cada uno tiene que confeccionar su propio libro. Aprovecho un rato para desplazarme al aula de 6º y anotar lo que me llama la atención. En la puerta hay pegado un calendario lunar y una foto del grupo, junto a una frase de Confucio: “Me lo dijeron y se me olvidó, / lo vi y lo entendí, / lo hice y lo aprendí”. En el interior, destaca el mural sobre el proyecto de intercambio con Hamburgo; un par de cuadros sobre las responsabilidades que tienen en el aula y en el colegio; una relación de los temas que proponen para la asamblea; el listado de chapas, con apodosos originales, que preparan para un “mundial”; los rincones artístico, matemático y de informática; y un tablón de noticias donde se da cuenta del cambio climático, de alguna que otra agresión racista y sexista, y del trato inhumano a los inmigrantes que llegan a Melilla.

Es una clase que respira vida y compromiso, y que muestra el buen hacer de esta maestra. Algo que confirman algunas de sus compañeras de manera rotunda: “Es tremendamente vitalista, respira vida por los poros. Y es una entusiasta de la escuela”. “De ella he aprendido a ser mejor persona, la asertividad y el afecto. Es una excelente profesional y mejor persona”. Sus alumnas y alumnos

destacan sobre todo de Elvira que es muy divertida y cercana, que les ayuda y que cuando se tiene que enfadar se enfada, “y a veces hace broma con sus enfados”.

Elvira ha tenido dos escuelas de formación en mayúscula: Trabenco y el Colectivo Pedagógico Escuela Abierta, de Getafe, vinculado a los MRP. Lleva diez años en él: desde que trabajaba en la educación no formal y en diversos empleos precarios como el de camarera y teleoperadora, entre otros. En Escuela Abierta se despertó su pasión por un conocimiento educativo y social que le habían negado en la Escuela de Magisterio, y descubrió que pueden construirse otras vidas y otros mundos en nuestra cotidianidad: “Para mí este Colectivo Pedagógico es el origen de todo. Trabenco lo conocí a partir de aquí, y también muchos referentes pedagógicos como lo que entre los jóvenes del grupo los conocíamos por las tres efes: Ferrer y Guardia, Freire y Freinet. Me ha aportado mucho en mi formación educativa y personal. Y también me ha ayudado a tirar adelante mi proyecto personal de vivienda”.

Se refiere, en concreto, a un proyecto de cooperativa de viviendas que han hecho realidad hace un par de años con un amplio grupo de amigos y conocidos, tras mucho tiempo de esfuerzos, discusiones y negociaciones, y que ella califica de un trabajo colectivo de éxito. Sus sueños se van cumpliendo pero, como en el caso de Trabenco y de Escuela Abierta, requiere de un sostenido proceso de participación asamblearia. A Elvira, con su actividad, sobre todo en algunas épocas del curso como esta, le debe quedar muy poco tiempo libre. Pero, obviamente, tiene sus recompensas.

EN POCAS PALABRAS

- Un libro.** *Nuestros antepasados: El vizconde demediado. El barón rampante. El caballero inexistente* (Ítalo Calvino)
- Un libro sobre educación.** *Comunidades familiares de educación. Un modelo de renovación pedagógica en la Guerra Civil.* Ángel Llorca i García
- Una película.** *Soul Kitchen* de Fatih Akin
- Una película sobre educación.** El documental *La escuela olvidada*.
- Una ciudad.** Dos: Hamburgo y La Habana.
- Un paisaje.** Los montes de Toledo.
- Un viaje.** De brigada por Brasil con las gentes del MST (Movimiento de los Trabajadores rurales Sin tierra) y mis amigas. Entre otras muchas de las genialidades que vivimos de manera imprevista, acabamos con Lutgardes Freire, el hijo de Paulo Freire.
- Un plato.** Las patatas y el pisto de mi padre.
- Un sueño.** Vivir sin prisa.
- Un miedo.** El dolor.
- Un proyecto.** Viajar.
- Una asignatura pendiente.** La flauta travesera y la montaña.
- Una duda.** No sé.
- Un consejo.** El último que me dio mi abuela: “Disfruta”.
- Un recuerdo grato.** Muchos vividos en Trabenco.
- Un recuerdo para olvidar.** Alguno que otro que no viene al caso.
- Un lema.** ¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?
- Una música.** ¡Qué pregunta tan difícil!
- De mi vida cambiaría...** la prisa y la multitarea.
- Con las tecnologías...** lo justo.
- La educación es sobre todo...** compromiso, trabajo, disfrute colectivo, reflexión y creatividad.
- La Lomce.** Otro ataque más a la ciudadanía.
- La jornada continua.** Una estrategia para dinamitar la idea de comunidad educativa.
- Un personaje.** Soy más de personajes anónimos.
- La mayor revolución.** La que vamos a hacer.
- Un valor prioritario.** La alegría.
- Tu próximo libro.** *Las tres bodas de Manolita* de Almudena Grandes.
- Lo que no te puedes olvidar al salir de casa.** La agenda.
- Una afición.** Disfrutar de la música en directo.
- Un tesoro que guardas de tu infancia.** Muchos amigos.